

A 40 AÑOS DEL GOLPE:

La responsabilidad del reformismo: Lo que el PC y el PS no reconocen

El 11 de septiembre de 1973 triunfaba el golpe de estado que dieron las fuerzas armadas chilenas contra el gobierno de la Unidad Popular (UP) presidido por Salvador Allende. Pasadas varias décadas sigue siendo válido preguntarse: ¿era posible triunfar contra Pinochet? ¿Podrían los trabajadores haber tomado el poder? La lectura de los artículos que recopila el libro que presentamos, escritos entre 1970 y 1973, permitiría dar una respuesta afirmativa. Pinochet triunfó, pero pudo haber sido de otro modo. El proceso histórico no está fatalmente determinado, como si siguiera un libreto. Por el contrario, depende de la combinación de las luchas y de las organizaciones y direcciones que desarrollan en defensa de sus intereses las distintas clases en pugna. Variaciones en esa compleja combinación producen resultados totalmente distintos. Ver lo que faltó o estuvo débilmente desarrollado es la obligación que tenemos los revolucionarios para aprender de las experiencias vividas –victoriosas o derrotadas–, y lograr que las revoluciones triunfen, en un período en que el mundo se llena de ellas.

El Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC) dicen que no se podía derrotar a Pinochet

Socialistas y comunistas fueron los principales partidos con base obrera y popular que integraban el gobierno de la UP. Ellos han dado una respuesta negativa a esas preguntas.

El PS tiene un balance claro: el gobierno de la UP fracasó porque fue muy rápido. Si hubiera ido más lento, no asustando a la burguesía, educándola sobre las bondades del socialismo como un sistema más racional, entonces las cosas hubieran sido de otro modo. El razonamiento es una justificación para ocultar la responsabilidad que tuvo el PS en el triunfo del golpe de estado. Toda la reaccionaria renovación de este partido, que culminó con la “transición” acordada con la Democracia Cristiana y el propio dictador Pinochet, se justificó bajo ese verdadero mea culpa. Y tan fieles fueron al precepto de no ir tan rápido que en la era post Pinochet, los gobiernos socialistas de Lagos y Bachelet han sido los más pro imperialistas de la historia de Chile, totalmente al servicio de las ganancias de los conglomerados económicos.

Para el PC en cambio, no fue posible derrotar el golpe debido a “la traición de las FF.AA.” al gobierno de Salvador Allende. Hablar de “traición” es imprescindible para sostener la falsedad de que en las instituciones armadas

existió la conducta opuesta, es decir, la lealtad al gobierno de la UP, las llamadas FF.AA. “patriotas”. Y así durante todo el período de la UP este partido se dedicó sistemáticamente a inculcar la idea contrarrevolucionaria de que las fuerzas armadas eran patriotas o como mínimo neutrales, y que estarían allí si la derecha o el fascismo atacaban. No está descartado que en un proceso revolucionario coyunturalmente haya divisiones y que incluso algún general pueda jugar puntualmente algún rol a favor de la revolución. Pero es fatal confundir esa posibilidad excepcional y pasajera con la definición marxista de las fuerzas armadas burguesas. Como dijeron Engels y Lenin, su razón de ser es la defensa de la clase burguesa dominante y su estado.

En junio de 1973 el general Carlos Prats tuvo un rol en la derrota del “tanquetazo”, el primer intento de golpe de estado. Luego de conjurar esta acción golpista, el PC sacó en su periódico El Siglo “Fuerzas Armadas, puro pueblo”. Así, el PC reforzó las falsas expectativas en las supuestas “FF.AA. patrióticas” que llevaría a la Unidad Popular a la derrota. El propio general Prats, quien hoy se encuentra en la abultada lista de víctimas de la represión, reafirmó su carácter de sostén del orden burgués, ya que no hizo nada cuando comenzaron las acciones directas que prepararon el golpe. Cuando se detuvo y torturó



a los marineros de Valparaíso, que denunciaron esas preparaciones. Frente a la inminencia del golpe prefirió dar un paso al lado antes que combatirlo. En las vísperas del triunfo de Pinochet el PC acusaba de “traidores” a quienes denunciaba la detención de los marinos y el golpe que se avecinaba. Y esto fue crucial en el desenlace del golpe pinochetista como lo veremos más adelante.

El poder obrero

Pero si el tema de la política hacia las FF.AA. fue tan crucial se debió a que la lucha entre la burguesía y el imperialismo por una parte y los trabajadores y el pueblo por otra se hacía cada vez más aguda. Por fuera del gobierno de la UP empezó a surgir un creciente poder obrero en los denominados cordones industriales, que se unificaban no por rama de producción sino territorialmente. Esta organización alternativa de la clase obrera pegó un salto y se generalizó ante el paro patronal de octubre de 1972. En esencia fue la respuesta exitosa a la “huelga de la burguesía”. Ante el peligro que significaba este paro para la UP, las masas desplegaron toda su energía revolucionaria, haciendo por su cuenta funcionar a la sociedad. A la vanguardia de esta iniciativa estuvieron los trabajadores de los

cordones, que generalizaron su organización a los centros industriales más importantes del país. Emergieron como el verdadero poder obrero, dirigieron las fábricas expropiadas para evitar el boicot económico y el sabotaje, mantuvieron la producción y la distribución. En coordinación con las distintas fábricas, compartieron el transporte, intercambiaron materias primas, combustibles, etc. En suma surgieron como los organismos que centralizaban y dirigían la lucha. Así fueron vistos por pobladores y campesinos que concurrían a ellos en busca de orientación. Los Cordones Industriales demostraron en la práctica no sólo que jugaron un rol central en la derrota del paro patronal sino que, además, eran capaces de poner en funcionamiento la producción y su distribución sin la tutela patronal. Comprobaron de esta manera que la burguesía no era necesaria en el proceso productivo y que constituía sólo una clase parasitaria.

Sin embargo, este poder obrero en el que estaba la clave del triunfo de la revolución chilena, fue boicoteado y combatido por el gobierno de la UP y especialmente por los ministros comunistas que constituían su ala derecha. Fue así como Orlando Millas, ministro de economía, y Mireya Baltra, ministra de trabajo, insistieron en lograr que las fábricas fueran devueltas a sus antiguos dueños. Por su parte la CUT, transformada de hecho en parte del gobierno y dirigida por el comunista Figueroa, quiso someter a los cordones industriales a sus burocráticas directivas. El PS nunca los apoyó como partido, si bien a título individual, heroicos militantes cumplieron labores de dirección en los cordones, pero en conflicto con las directivas de su partido. El MIR por su parte, no le dio importancia a este fenómeno por su concepción popular y no obrera de la revolución por lo cual apostaban a trabajar sobre los campesinos y pobladores como su lugar preferente. En suma la mayoría de las fuerzas de izquierda no pusieron en el centro de su política el apoyo a los cordones industriales y su desarrollo.

El enfrentamiento armado

La burguesía estaba cada vez más alarmada, pues veía que las masas habían derrotado al paro patronal, que surgía un poderoso poder obrero en los cordones industriales, que expropiaba las industrias y las hacía funcionar. El gobierno de la UP, que el imperialismo y la burguesía habían tolerado para ganar tiempo y contener y desviar las luchas, estaba siendo desbordado por las demandas cada vez más radicales de los trabajadores y el pueblo. Todos estos elementos combinados produjo

en la burguesía un cambio radical en el año 1973: sin renunciar a trabar el funcionamiento del gobierno desde la justicia y especialmente desde el parlamento, se lanzó de lleno a la preparación del golpe de estado. Para ello contó con la conducción y financiamiento del imperialismo norteamericano que, a través de la CIA, de sus diplomáticos, las multinacionales y altos funcionarios del propio gobierno yanqui, le dio su pleno apoyo. Todos recordarán el famoso “Comité de los 40” dirigido personalmente por Henry Kissinger, que llevó a cabo el plan concreto para asesorar a las fuerzas armadas en el derrocamiento de Allende.

Sin embargo, paralelo a esta realidad, que se hizo cada vez más evidente, surgieron dentro de las propias fuerzas armadas, desde abajo y espontáneamente, sin que ningún partido se lo propusiera, numerosos grupos de suboficiales y soldados que se organizaban y denunciaban



a los oficiales golpistas. Fue un crimen político que nadie tomara estas denuncias como punto de partida para organizar a los soldados y los suboficiales contra el golpe con la clásica política leninista de llevar la lucha de clases al seno de las fuerzas armadas para dividir las, para romper la verticalidad del mando, para destituir al conspirador, para organizarse y unirse a los cordones industriales.

Allende, el PC y el PS, hicieron todo lo contrario. Ante las numerosas denuncias que realizan suboficiales y soldados sobre los golpistas, Allende las desestimaba, lo que llevó a que la oficialidad se ensañara con los denunciantes. El PC ya vimos que seguía proclamando a los cuatro vientos que las fuerzas armadas eran “patriotas” que defendían al gobierno de Allende, mientras los preparativos del golpe se hacían más palpables. El PS, por su parte, sacaba al escenario al verborrágico izquierdista Carlos Altamirano para decir que había que realizar la dictadura del proletariado, que había que superar al parlamentarismo burgués, que había que tomar el

poder, etcétera, mientras no decía en concreto cómo hacerlo y terminaba apoyando a Allende, que iba en la dirección opuesta. El MIR tuvo en algún momento consignas correctas como “soldado denuncia al oficial golpista”, pero que no tenían consecuencias organizativas prácticas pues lo suyo se inscribía en una orientación conspirativa y alejada del verdadero poder centralizador que surgía en los cordones industriales.

Este fue un gran crimen político, que impidió el triunfo la revolución chilena, ya que las conducciones mayoritarias no se apoyaron en esa división horizontal que se daba masivamente en las FF.AA., no la aprovecharon para derrotar a los golpistas. La simple orientación de organizar a los soldados cuando salían de franco para apoyarlos y organizarlos en su lucha al interior de las fuerzas armadas, le hubiera creado a la alta oficialidad dificultades insuperables para llevar a cabo su plan. Si se aprovechaba esta oportunidad, teniendo la política correcta para dividir a las fuerzas represivas y para movilizar y armar a los trabajadores, el golpe no hubiera triunfado

Faltó una política revolucionaria de independencia de clase

Entonces la conclusión es clara: se podía derrotar a Pinochet, y estuvo plateada la pelea por tomar el poder y avanzar en la revolución socialista. El golpe triunfó porque Allende, el PC y el PS durante tres años inocularon el veneno de la conciliación de clases y la confianza en las fuerzas represivas burguesas, propia de todos los

reformista, sean comunistas stalinistas o socialdemócratas. Les dijeron a los obreros y al pueblo chileno que avanzarían hacia el socialismo pactando con la burguesía progresista que tenía contradicciones con el imperialismo o de la mano de fuerzas armadas patrióticas y neutrales. Estos partidos se dedicaron a mojar la pólvora, al quitarle el filo revolucionario a las masas que demostraron una y otra vez, especialmente desde sus cordones industriales, la fuerza y la organización necesaria para hacer la revolución socialista. Faltó una política de independencia de clase y el planteo claro de avanzar hacia la conquista del poder, como los hicieron en la experiencia victoriosa de 1917 el partido bolchevique, con Lenin y Trotsky en la Revolución Rusa.

Recorriendo los artículos de este libro, el lector se encontrará con las caracterizaciones y propuestas políticas que fue desarrollando la corriente trotskista que encabezaba Nahuel Moreno, y que se fue expresando en sus publicaciones de entonces.

El PRT-La Verdad y el PST, siendo conse-

cuentemente internacionalistas, iban siguiendo los procesos revolucionarios de Bolivia, Uruguay, Argentina y Chile, al calor de la situación revolucionaria abierta en todo el mundo desde 1968 con el mayo francés. Polemizaban con la mayoría de las fuerzas de izquierda latinoamericana, que alentaban la política equivocada, alentada por los partidos comunistas encabezados por Fidel Castro, de apoyar a los distintos gobiernos burgueses nacionalistas, en lugar de desarrollar la movilización independiente de las masas por su propio poder.

El “socialismo del siglo XXI” no es una política revolucionaria

Pasadas varias décadas, el “Socialismo del Siglo XXI” de Hugo Chávez o el “socialismo andino” de Evo Morales, asesorados por Fidel Castro, reeditan la fracasada y trágica experiencia de la Unidad Popular chilena en la utópica y reaccionaria política de que es posible un lograr un progreso para los pueblos, e incluso el “socialismo”, conviviendo con el imperialismo, con una economía mixta capitalista con las multinacionales extranjeras, y con sectores de la burguesía “nacionales” o “progresistas”.

En Venezuela lejos de avanzar hacia el socialismo, lo que hizo el presidente Chávez durante más de una década de gobierno, y luego su sucesor Maduro, es mantener salarios miserables, desabastecimiento, violar y desconocer los contratos colectivos, vulnerar la autonomía de las organizaciones sindicales, criminalizar la protesta, llevar las empresas estatales a un verdadero desastre, y entregar la industria petrolera a las transnacionales a través de las empresas mixtas. En el caso boliviano, los frecuentes paros, huelgas y movilizaciones por pensiones y salarios dignos o de los indígenas del Tipnis por la integridad de su territorio, han ido mostrando que Evo Morales, lejos de gobernar para su pueblo lo hace para las multinacionales que dominan los grandes negocios del gas y del petróleo. Las penurias que siguen sufriendo esos pueblos en su supuesto avance hacia el “socialismo” demuestran una vez más que para lograr un progreso duradero, un auténtico bienestar para las mayorías obreras y populares, no hay otro camino que romper con la burguesía y el imperialismo, expropiar a las grandes empresas explotadoras, y reorganizar el conjunto de la economía, para que pase a ser dirigida democráticamente por los trabajadores. Los gobiernos del supuesto “socialismo del siglo XXI” no solo mantienen la explotación capitalista-imperialista, sino que, con un lenguaje de izquierda, son el más grande escollo para que las masas tomen el camino de la revolución y conquisten auténticos gobiernos obreros, campesinos y populares.

El mundo sigue mostrando procesos revolucionarios por todos lados, fogoneados por la

sostenida crisis del sistema capitalista y el ascenso de las masas. En un momento, es Latinoamérica, en otro la caída de las dictaduras de los países árabes, o las huelgas y movilizaciones de los trabajadores europeos.

Luego de que fuera derribado por las movilizaciones de masas el aparato dictatorial y burocrático de los partidos comunistas, en la ex URSS y el este europeo, surgen nuevas organizaciones. Se abren nuevas oportunidades para avanzar en las luchas y para retomar el camino hacia la construcción de partidos revolucionarios que retomen la tradición y la política de un auténtico socialismo, y que vaya logrando los triunfos que permitan la



derrota definitiva del capitalismo imperialista en todo el planeta. El socialismo será con democracia obrera y mundial o no será.

Abelardo Pardales

Nahuel Moreno:

¡La línea de colaboración de clases fue un desastre!

En diciembre de 1973 se realizó el Primer Congreso Nacional del PST (Partido Socialista de los Trabajadores de Argentina). En su intervención final, reproducida en *Avanzada Socialista*, decía Nahuel Moreno*:

La tremenda derrota del proletariado chileno estuvo presente; de hecho, presidió el Congreso. Estuvo presente en tres sentidos:

“Primero, porque nos planteó -y nuestro Congreso supo responder frente a una derrota de clase contra clase, se plantea el frente único. Acá tenemos que estar todos unidos para defender a los mártires de la siniestra dictadura gorila chilena, sean de la posición que sean, centristas, oportunistas, de derecha. Acá no hay peros; nosotros los trotskistas llamamos a un solo frente único de repudio a la dictadura gorila y defensa de los luchadores chilenos sin ningún tipo de sectarismo...”

“Pero hay dos aspectos más: con Chile tenemos la prueba de cuál línea es la correcta. El stalinismo, desde 1935, viene insistiendo en que la solución de todos los problemas del mundo se van a dar a través de «frentes populares». A escala internacional, a esto lo llaman «coexistencia pacífica»; a escala de cada país, los «frentes populares». Es decir, la unidad con las burguesías «progresistas» y los militares «progresistas». [...]

“Y después de tantos años de hablar, el reformismo y el stalinismo mundial dijeron: «acá tienen el ejemplo»; «Chile es el ejemplo, ésta es la vía pacífica». Este es el ejemplo más categórico de que se puede unir un partido obrero con la burguesía «progresista» y «llegar al socialismo poquito a poquito, con mucha paciencia, sin destruir al estado burgués ni al aparato militar del régimen, sin ofender los unos a los otros». [...]

“Y el trotskismo -prosiguió el compañero Nahuel- desde que surge viene combatiendo esa concepción del «frente popular». Los trotskistas vaticinamos que la «vía pacífica» del «frente popular» que se estaba aplicando en Chile iba a llevar a la vía violenta del fascismo y de la reacción pro imperialista. [...] Y ese era el principio fundamental del trotskismo, que el stalinismo, todos los reformistas o el nacionalismo burgués niegan completamente.

«Entonces, todo el movimiento de izquierda mundial estuvo pendiente de esa experiencia chilena. [...] Tenemos nuestros muertos... aunque fueran stalinistas, son nuestros muertos... ¡porque ese obrero stalinista muerto está gritando que la línea de colaboración de clases fue un desastre!

“Ante esta derrota del proletariado chileno, con Rosa Luxemburgo decimos: es una gran derrota, pero el camino de los trabajadores está plagado de derrotas que tienen un solo fin: ¡el triunfo de la revolución socialista! Es decir, compañeros que, en su tercer aspecto, la experiencia chilena que presidió este congreso, confirmó total y absolutamente las premisas, la política, el programa, la teoría de la revolución permanente y de nuestro movimiento mundial; confirmó la necesidad del partido y la Internacional.” [...]



Ante la inminencia del golpe, los trabajadores enfrentan al reformismo del gobierno de la Unidad Popular

Carta de los Cordones Industriales a Allende

“Han pasado tres años, compañero Allende y usted no se ha apoyado en las masas y ahora nosotros los trabajadores tenemos desconfianza. Los trabajadores sentimos una honda frustración y desaliento cuando su Presidente, su Gobierno, sus partidos, sus organizaciones, les dan una y otra vez la orden de replegarse en vez de la voz de avanzar. Nosotros exigimos que no sólo se nos informe, sino que también se nos consulte sobre las decisiones, que al fin y al cabo son definitivas para nuestro destino”.

A su Excelencia el Presidente de la República
5 de septiembre de 1973

Compañero Salvador Allende:

Ha llegado el momento en que la clase obrera organizada en la Coordinadora Provincial de Cordones Industriales, el Comando Provincial de Abastecimiento Directo y el Frente Único de Trabajadores en conflicto ha considerado de urgencia dirigirse a usted, alarmados por el desencadenamiento de una serie de acontecimientos que creemos nos llevará no sólo a la liquidación del proceso revolucionario chileno, sino, a corto plazo, a un régimen fascista del corte más implacable y criminal.

Antes, teníamos el temor de que el proceso hacia el Socialismo se estaba transando para llegar a un Gobierno de centro, reformista, democrático-burgués que tendía a desmovilizar a las masas o a llevarlas a acciones insurreccionales de tipo anárquico por instinto de preservación. Pero ahora, analizando los últimos acontecimientos, nuestro temor ya no es ése, ahora tenemos la certeza de que vamos en una pendiente que nos llevará inevitablemente al fascismo. Por eso procedemos a enumerarle las medidas que, como representantes de la clase trabajadora, consideramos imprescindibles tomar.

En primer término, compañero, exigimos que se cumpla con el programa de la Unidad Popular, nosotros en 1970, no votamos por un hombre, votamos por un Programa. Curiosamente, el Capítulo primero del Programa de la Unidad Popular se titula “Poder Popular”. Citamos: Página 14 del programa:

“... Las fuerzas populares y revolucionarias no se han unido para luchar por la simple sustitución de un Presidente de la República por otro, ni para reemplazar a un partido por otros en el Gobierno, sino para llevar a cabo los cambios de fondo que la situación nacional exige, sobre la base del traspaso del poder de los antiguos grupos dominantes a los trabajadores, al campesinado y sectores progresistas de las capas medias...” “Transformar las actuales instituciones del Estado donde los trabajadores y el pueblo tengan el real ejercicio del poder...” “... El Gobierno popular asentará esencialmente su fuerza y autoridad en el apoyo que le brinde el pueblo organizado...”

...La derecha ha montado un aparato terrorista tan poderoso y bien organizado, que no cabe duda que está financiado y (entrenado) por la CIA. Matan obreros, hacen volar oleoductos, micros, ferrocarriles. Producen apagones en dos provincias, atentan contra nuestros dirigentes, nuestros locales partidarios y sindicales. ¿Se les castiga o apresa? ¡No compañero! Se castiga y apresa a los dirigentes de izquierda.

Los Pablos Rodríguez, los Benjamin Matte, confiesan abiertamente haber participado en el “Tanquetazo”. ¿Se

les allana y humilla? ¡No compañero!

Se allana Lanera Austral de Magallanes donde se asesina a un obrero y se tiene a los trabajadores de boca en la nieve durante horas y horas.

Los transportistas paralizan el país, dejando hogares humildes sin parafina, sin alimentos, sin medicamentos. ¿Se los veja, se los reprime? ¡No compañero!

Se veja a los obreros de Cobre Cerrillos, de Indugas, de Cemento Melón, de Cervecerías Unidas.

Frei, Jarpa y sus comparsas financiados por la ITT, llaman abiertamente a la sedición. ¿Se les desafuera, se les querrela? ¡No compañero!



...El 29 de junio se levantan generales y oficiales contra el Gobierno, ametrallando horas y horas el Palacio de la Moneda, produciendo 22 muertos. ¿Se les fusila, se los tortura? ¡No compañero! Se tortura en forma inhumana a los marineros y suboficiales que defienden la Constitución, la voluntad del pueblo, y a usted, compañero Allende.

Patria y Libertad incita al golpe. ¿Se les apresa, se les castiga? ¡No compañero!, siguen dando conferencias de prensa, se les da salvoconductos para que conspiren en el extranjero.

Mientras se allana Sumar, donde mueren obreros y pobladores, y a los campesinos de Cautín, que defienden al Gobierno, se les somete a los castigos más implacables, paseándolos colgados de los pies, en helicópteros sobre las cabezas de sus familias hasta darles muerte.

...Y el 4 de septiembre, en el tercer aniversario del Gobierno de los trabajadores, mientras el pueblo, un millón cuatrocientos mil, salíamos a saludarlo, a mostrar nuestra decisión y conciencia revolucionaria, la Fach allanaba Mademsa, Madeco, Rittig, en una de las provocaciones más insolentes e inaceptables, sin que exista respuesta visible alguna.

Por todo lo planteado, compañero, nosotros los traba-

jadores, estamos de acuerdo en un punto con el señor Frei, que aquí hay sólo dos alternativas: la dictadura del proletariado o la dictadura militar. Claro que el señor Frei también es ingenuo, porque cree que tal dictadura militar sería sólo de transición, para llevarlo a la postre a él a la Presidencia.

Estamos absolutamente convencidos de que históricamente el reformismo que se busca a través del diálogo con los que han traicionado una y otra vez, es el camino más rápido hacia el fascismo. Y los trabajadores ya sabemos lo que es el fascismo. Hasta hace poco era solamente una palabra que no todos los compañeros comprendíamos. Teníamos que recurrir a lejanos o cercanos ejemplos: Brasil, España, Uruguay, etc. Pero ya lo hemos vivido en carne propia, en los allanamientos, en lo que

está sucediendo a marinos y suboficiales, en lo que están sufriendo los compañeros de Asmar, Famae, los campesinos de Cautín. Ya sabemos que el fascismo significa terminar con todas las conquistas logradas por la clase obrera, las organizaciones obreras, los sindicatos, el derecho a la huelga, los pliegos de peticiones. Al trabajador que reclama sus más mínimos derechos humanos se lo despide, se lo aprisiona, tortura o asesina. Consideramos no sólo que se nos está llevando por el camino que nos conducirá al fascismo en un plazo vertiginoso, sino que se nos ha estado privando de los medios para defendernos.

Por lo tanto le exigimos a usted, compañero Presidente, que se ponga a la cabeza de este verdadero Ejército sin armas, pero poderoso en

cuanto a conciencia, decisión, que los partidos proletarios pongan de lado sus divergencias y se conviertan en verdadera vanguardia de esta masa organizada, pero sin dirección.

...Le advertimos compañero, que con el respeto y la confianza que aún le tenemos, si no se cumple con el programa de la Unidad Popular, si no confía en las masas, perderá el único apoyo real que tiene como persona y gobernante y que será responsable de llevar el país, no a una guerra civil, que ya está en pleno desarrollo, sino que a la masacre fría, planificada, de la clase obrera más consciente y organizada de Latino América. Y que será responsabilidad histórica de este Gobierno, llevado al poder y mantenido con tanto sacrificio por los trabajadores, pobladores, campesinos, estudiantes, intelectuales, profesionales, a la destrucción y descabezamiento, quizás a qué plazo, y a qué costa sangriento, de no sólo el proceso revolucionario chileno, sino también el de todos los pueblos latinoamericanos que están luchando por el Socialismo...

Le hacemos este llamado urgente, compañero Presidente, porque creemos que ésta es la última posibilidad de evitar en conjunto, la pérdida de las vidas de miles y miles de lo mejor de la clase obrera chilena y latinoamericana. (Párrafos destacados).